

# ANDRES QUINTANA ROO.

## DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis  
Hanc patriam peperere suo, decorate supremis  
Muneribus....

(V. EN. L. XI.)

Renueva, ¡oh musá! el victorioso aliento  
Con que, fiel de la patria el amor santo,  
El fin glorioso de su acerbo llanto  
Audaz predije en inspirado acento: (1)

(1) En 16 de setiembre de 1812, el autor extendió un manifiesto, con el título de Aniversario, por encargo de la junta nacional establecida en Zitácuaro. La imprenta, objeto principal de la saña de los opresores, corria mayores riesgos que los patriotas bajo el cuidado y vigilancia de D. Ignacio Rayon, que hizo indecibles esfuerzos por salvarla, como lo consiguió en medio de la deshecha y horrorosa borrasca. Este jefe se dirigia entonces á los cantones de Anichapasi y Zimapan, y se detuvo solo medio dia en reconocer el fuerte de Nadó, situado en las alturas del pueblo de Aculco. Aprovechóse aquel corto tiempo para componer el Aniversario que debia publicarse dentro de tres dias después. Llegaba ya el autor al fin de su trabajo, aunque no completaba la descripción de los sucesos ocurridos en los dos años de guerra, cuando la voz de *tenemos al enemigo encima*, le hizo abreviar la tarea, cerrando el discurso con este anuncio tan felizmente justificado por el suceso: "Sin armas, repuestos, dinero, ni uno solo de los medios que ese fiero gobierno prodiga para destruirnos, la nacion llena de majestad y grandeza, camina por el sendero de la gloria á la inmortalidad del vencimiento." Se halla este manifiesto entre los papeles que entonces publicó la imprenta nacional, y los documentos que recopiló el Dr. D. Servando de Mier en el tomo 2.º de su Historia de la revolucion de Méjico, impresa en Londres en 1813.—(El A.)

Cuando mas orgulloso  
Y con mentidos triunfos mas ufano,  
El ibero sañoso  
Tanto ¡ay! en la opresion cargó la mano,  
Que al Hanahuac vencido  
Contó por siempre á su coyunda unido.

"Al miserable esclavo (cruel decia)  
Que independencia ciego apellidando,  
De rebelion el pabellon nefando  
Alzó una vez en algazara impía,  
De nuevo en las cadenas  
Con mas rigor á su cerviz atadas,  
Aumentemos las penas,  
Que á su última progenie prolongadas,  
En digno cautiverio  
Por siglos aseguren nuestro imperio."

"¿Qué sirvió en los *Dolores* vil cortijo,  
Que el aleve pastor el grito diera  
De libertad, que dócil repitiera  
La insana chusma con afan prolijo?  
Su valor inesperto  
De sacrílega audacia estimulado,  
A nuestra vista yerto  
En el campo quedó, y escarmentado  
Su criminal caudillo,  
Rindió ya el cuello al vengador cuchillo."

"Cual al romper las Pléyadas lluviosas  
El seno de las nubes encendidas,  
Del mar las olas antes adormidas  
Súbito el austro altera tempestosas;

De la caterva osada  
 Así los restos nuestra voz espanta,  
 Que resuena indignada  
 Y recuerda, si altiva se levanta,  
 El respeto profundo  
 Que inspiró de Vespuccio al rico mundo."

"¡Ay del que hoy los sediciosos labios  
 De libertad al nombre lisonjero,  
 Abriese pretextando novelero  
 Mentidos males, fútiles agravios!  
 Del cadalso oprobioso  
 Veloz descenderá á la tumba fria,  
 Y ejemplar provechoso  
 Al rebelde será, que en su porfía  
 Desconociere el yugo  
 Que al invicto español echarle plugo."

Así los hijos de Vandalia ruda  
 Fieros clamaron cuando el héroe augusto  
 Cedió de la fortuna al golpe injusto;  
 Y el brazo fuerte que la empresa escuda,  
 Faltando á sus campeones,  
 Del terror y la muerte precedidos,  
 Feroces escuadrones  
 Talan impunes campos florecidos,  
 Y al desierto sombrío  
 Consagran de la paz el nombre pio.

No será empero que el benigno cielo,  
 Cómplice fácil de opresion sangrienta,  
 Niegue á la patria en tan cruel tormenta  
 Una tierna mirada de consuelo.

Ante el trono clemente  
 Sin cesar sube el encendido ruego,  
 El quejido doliente  
 De aquel prelado, que inflamado en fuego  
 De caridad divina,  
 La América indefensa patrocina:

"Padre amoroso, dice, que á tu hechura,  
 Como el don mas sublime concediste,  
 La noble libertad con que quisiste  
 De tu gloria ensalzarla hasta la altura,  
 ¿No ves á un orbe entero  
 Gemir, privado de excelencia tanta,  
 Bajo el dominio fiero  
 Del execrable pueblo que decanta,  
 Asesinando al hombre,  
 Dar honor á tu excelso y dulce nombre?"

"¡Cuánto ¡ay! en su maldad ya se gozara  
 Cuando por permision inescrutable,  
 De tu justo decreto y adorable  
 De sangre en la conquista se bañara,  
 Sacrílego arbolando  
 La enseña de tu cruz en burla impía,  
 Cuando mas profanando  
 Su religion con negra hipocresía,  
 Para gloria del cielo  
 Cubrió de excesos el indiano suelo!

"De entonces su poder ¿cómo ha pesado  
 Sobre el inerme pueblo! ¿Qué de horrores,  
 Creciendo siempre en crímenes mayores,  
 El primero á tu vista han aumentado!

La astucia seductora  
 En auxilio han unido á su violencia:  
 Moral corrompedora  
 Predican con su bárbara insolencia,  
 Y por divinas leyes  
 Proclaman los caprichos de sus reyes.”

“Allí se ve con asombroso espanto  
 Cual traicion castigado el patriotismo,  
 En delito erigido el heroismo  
 Que al hombre eleva y engrandece tanto.  
 ¡Qué mas? en duda horrenda  
 Se consulta el oráculo sagrado  
 Por saber si la prenda  
 De la razon al indio se ha otorgado,  
 Y mientras Roma calla,  
 Entre las bestias confundido se halla.”

“¡Y qué, cuando llegado se creia  
 De redencion el suspirado instante,  
 Permites, justo Dios, que ufana cante  
 Nuevos triunfos lo odiosa tiranía?  
 El adalid primero,  
 El generoso Hidalgo ha perecido;  
 El término postrero  
 Ver no le fué de la obra concedido;  
 Mas otros campeones  
 Súscita que rediman las naciones.”

Dijo, y Morelos siente enardecido  
 El noble pecho en belicoso aliento;  
 La victoria en su enseña toma asiento  
 Y su ejemplo de mil se ve seguido.

La sangre difundida  
 De los héroes su número recrece,  
 Como tal vez herida  
 De la segur, la encina reverdece,  
 Y mas vigor recibe,  
 Y con mas pompa y mas verdor revive.

Mas ¡quién de la alabanza el premio digno  
 Con títulos supremos arrebató,  
 Y el laurel mas glorioso á su sien ata,  
 Guerrero invicto, vencedor benigno?  
 El que en Iguala dijo:  
*Libre la patria sea*, y fuélo luego  
 Que el estrago prolijo  
 Atajó y de la guerra el voraz fuego,  
 Y con dulce clemencia  
 En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!  
 Honor eterno á los varones claros  
 Que el camino supieron prepararos,  
 ¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.  
 Sus nombres antes fueron  
 Cubiertos de luz pura, esplendorosa;  
 Mas nuestros ojos vieron  
 Brillar el tuyo como en noche hermosa  
 Entre estrellas sin cuento  
 A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego  
 De libertad la planta fecundásteis,  
 Y sus frutos dulcísimos legásteis  
 Al suelo patrio, ardiente en sacro fuego!

Recibid hoy benignas,  
De su fiel gratitud prendas sinceras  
En alabanzas dignas,  
Mas que el mármol y el bronce duraderas  
Con que vuestra memoria  
Coloca en el alcázar de la gloria.



## EPITACIO J. DE LOS RIOS.



### LOS ANGELES REBELDES.

Aún en el Edem, de Dios la mano  
Al hombre no ponía,  
Cuando formó su aliento soberano  
Unos ángeles bellos....  
De su diestra inmortal fieles destellos.

Adornólos su mano omnipotente  
De hermosura y justicia:  
Su sello puso en la radiosa frente  
De aquellas criaturas  
Que gozar esperaban mil venturas.

Alas de nácar, de zafiro y oro,  
 Como la luz brillantes;  
 Y de dones y gracias el tesoro  
 Que sale de las manos  
 Del Supremo Hacedor de los humanos.

Gozaban los espíritus hermosos  
 Que en ellos contemplaban,  
 Los bellos atributos prodigiosos  
 Que formarían la vida  
 Que les tenía el Eterno prometida.

Pero algunas de aquellas criaturas  
 Al punto que miraron  
 Sus ricas y brillantes vestiduras,  
 De orgullo se llenaron  
 Y contra su Criador se rebelaron.

Una de ellas al verse tan hermosa,  
 "Subiré, dijo al punto,  
 "Por cima de esa nube vagarosa,  
 "Y pondré con presteza  
 "La corona de Dios en mi cabeza.

"Venid conmigo, espíritus gloriosos,  
 "Vereis mi poderío,  
 "Y sereis en mi reino tan dichosos,  
 "Cual nunca criatura  
 "Lo fuera tanto en la celeste altura."

Esto dijo; y al punto estremecidos  
 Retumbaron los cielos,  
 Proyectos al oír tan atrevidos;  
 Y el Señor, indignado  
 Mostró su enojo en su semblante airado.

"¿Quién las iras provoca del Eterno?  
 "¡Criaturas malditas!  
 "Desde hoy habitareis en el infierno,  
 "Do en albañal inmundo,  
 "Quedará vuestro orgullo sin segundo."

Al oír tan terribles expresiones,  
 Sintieron los rebeldes  
 El castigo de sus locas ilusiones,  
 Y en el instante mismo  
 Fueron precipitados al abismo.

Así castiga el Ser Omnipotente  
 Aquellas criaturas  
 Que alzar osaron su orgullosa frente  
 Hasta el excelso trono,  
 Provocando de Dios todo el encono.

Desde entonces . . . . lloramos los mortales  
 Sin cesar angustiados  
 Por el inmenso cúmulo de males,  
 Pasiones y delitos,  
 Que nos dan los espíritus malditos . . . .

